

LESLEY ADRIANA CIFUENTES
Barrancabermeja

En Barrancabermeja nació la industria petrolera del país y desde allí se consolidó uno de los complejos energéticos más importantes de Colombia con la Refinería, que recién cumplió 104 años.

Ha pasado más de un siglo de actividad que transformó la economía regional, generó empleo y marcó la identidad del territorio, pero también dejó zonas con contaminación acumulada que aún permanecen bajo procesos de intervención y recuperación.

Esas zonas han sido caracterizadas por Ecopetrol como Áreas de Impacto Ambiental No Resuelto (IANR), una categoría que identifica afectaciones históricas asociadas a la actividad petrolera y que requieren procesos de diagnóstico, remediación y seguimiento ambiental.

En Barrancabermeja actualmente existen tres IANR: dos ubicadas en el campo La Cira-Infantas y una en El Llanito, en el sector La Macarena.

Precisamente en esta última área se han desatado las denuncias más recientes de presunta contaminación. En esta zona, ubicada sobre la Ciénaga El Llanito, pescadores reportaron, tras las lluvias del fin de semana, movimientos de sedimento y presencia de olores asociados a hidrocarburos.

La alerta de los pescadores

La alerta la encendieron los mismos pescadores. Varios habitantes del sector aseguraron haber percibido olor a hidrocarburo en el agua y en sus herramientas de pesca. Arnoldo Agámez, uno de ellos, relató que durante la jornada en la madrugada notó que su atarraya desprendía olor a petróleo al momento de recogerla.

“Tiré como diez lanzas y cuando recogía la atarraya me olía a petróleo. Todo estaba empañado”, afirmó.

En El Llanito, donde gran parte de la población vive de la pesca artesanal, cualquier anomalía que se registre en la ciénaga genera alarma entre sus habitantes. Si el agua se contamina, la actividad se detiene y con ella el ingreso de cientos de familias

“Vivimos de esto. Gran parte del pescado que se consume en Barrancabermeja sale de acá, pero si el pescado se empieza a ver contaminado, no lo van a comprar”, agregó.

Los líderes comunitarios sostienen que en el sector existe una acumulación histórica de hidrocarburos adheridos al fondo del cuerpo hídrico. Señalan que lo ocurrido el fin de semana coincide con los trabajos de recuperación que adelanta Ecopetrol en el área.

“Ese es un crudo que tiene años de estar ahí, pero ahora iniciaron unos trabajos para recuperarlo. El trabajo que se está haciendo para sacar ese crudo acumulado está saliendo a la ciénaga.

Pescadores en alerta por rastros de crudo

Los restos de petróleo en la ciénaga El Llanito

En el sector de La Macarena, 19 hectáreas con crudo acumulado en el fondo en un área inundable de la ciénaga El Llanito de Barrancabermeja son intervenidas por Ecopetrol mientras pescadores cuestionan el alcance de la recuperación ambiental.



Suministrada / VANGUARDIA

El sector La Macarena, en la Ciénaga El Llanito de Barrancabermeja, fue caracterizada por Ecopetrol como un área de Impacto Ambiental No Resuelto (IANR).



Suministradas / VANGUARDIA

Según cifras entregadas por Ecopetrol, en La Macarena cerca del 48% del área caracterizada ya ha sido intervenida.



Suministrada / VANGUARDIA

Con el aguacero se alcanzó la barrera y llegó a la ciénaga. Eso nos preocupa porque nos afecta a no-

sotros”, explicó Calisto Rivera, presidente de la Asociación de

290

hectáreas en el Magdalena Medio, que hacen parte de Impactos Ambientales No Resuelto, han sido recuperadas.

Pescadores y Acuicultores Afrodescendientes del Llanito.

Tras las denuncias, la Secretaría de Ambiente del municipio realizó una visita técnica para verificar la situación en campo. El diagnóstico preliminar, según Leonardo Granados, titular de la cartera, enciende las alarmas por el impacto en un ecosistema hogar de especies en riesgo como el manatí antillano.

“Lo que está entrando a la ciénaga es hidrocarburo. Eso es contaminación del cuerpo hídrico y una afectación estructural a un área de especial importancia ecológica. Considero que hay que tomar acciones de tipo legal a efectos de poder prevenir y fortalecer la Ciénaga del Llanito”, afirmó.

El temor de los pescadores es que las lluvias continúen. “Lo que queremos es que nos saquen esa contaminación que se dejó hace tantos años”, dijo Arnoldo Agámez.

¿Qué pasa en La Macarena?

Para entender lo que ocurre en La Macarena hay que retroceder décadas, cuando la actividad petrolera en Colombia se desarro-

llaba bajo otros estándares ambientales.

La regulación no tenía el alcance técnico que hoy exige la normativa y fue solo a partir de 1993, con el fortalecimiento del marco ambiental en el país, cuando comenzaron a establecerse criterios más estrictos de control y recuperación.

En el caso de La Macarena, fue en 2006 cuando estudios técnicos confirmaron que en la zona inundable de este sector se acumulaban restos de hidrocarburos producto de la actividad petrolera histórica en Barrancabermeja.

Esa caracterización permitió delimitar aproximadamente 19 hectáreas con presencia de crudo acumulado. A partir de ese diagnóstico, el área fue clasificada como IANR.

“No estamos hablando de petróleo fluyendo permanentemente en superficie. Es crudo que durante años quedó adherido al sedimento”, explicó Ximena Barrera, profesional ambiental de la Regional Central de Ecopetrol.

Tras esa identificación comenzó el proceso de recuperación. La técnica empleada es la biorremediación en medios acuosos, ejecutada por sectores delimitados dentro de las hectáreas caracterizadas.

“Esta área está en zona de bajos inundables. Utilizamos inyección de aire en los sedimentos y posteriormente trabajamos con cultivos bacterianos que degradan el hidrocarburo hasta llegar a las concentraciones definidas por un protocolo internacional”, explicó Barrera.

La recuperación que actualmente avanza en un 48 % puede tardar años. La intervención en la zona, según Ecopetrol, incluyen mediciones previas, monitoreo durante la operación y análisis posteriores. Cada uno de esos análisis, explicó la profesional, es reportado a la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales, entidad encargada del seguimiento ambiental.

“Se realizan análisis fisicoquímicos y los resultados se reportan a la autoridad ambiental”, indicó.

Sin embargo, el episodio del fin de semana volvió a poner bajo la lupa el comportamiento del área intervenida frente a las lluvias. De acuerdo con la empresa, el perímetro intervenido cuenta con barreras y puntos de control destinados a evitar que el material tratado alcance el espejo principal de la Ciénaga El Llanito.

“Después de las lluvias hicimos inspecciones y no evidenciamos paso de hidrocarburo fuera del área intervenida”, señaló Barrera.

Sin embargo, esa afirmación contrasta con la percepción de varios pescadores, quienes sostienen que el olor detectado en sus redes coincidió con el aumento del nivel del agua y que la barrera instalada pudo haber sido sobrepasada en el sector intervenido.